

TEATRO



EL FITU A ESCENA

EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE
TEATRO UNIVERSITARIO
PRESENTÓ A GRUPOS DE ACTORES
Y ACTRICES CENTROAMERICANOS
CON MUCHO ÉXITO EN EL PAÍS

FOTO: SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL / CORTESÍA SECRETARÍA DE CULTURA

IDENTIDAD

DE LA TRINIDAD TEOLÓGICA EN NÁHUAT PIPIL

TEXTO CLAVE PARA
ENTENDER EL
PENSAMIENTO NÁHUAT
PIPIL

DANZA

EL EQUILIBRIO ENTRE TEATRO Y BAILE

EL DIRECTOR ESPAÑOL
DANIEL ABREU
PRESENTA OBRA E
IMPARTIRÁ TALLERES



FOTOS: SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL / RODRIGO SURÁ

Es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad

Salió de la iglesia esa mañana con la fuerte convicción que el mundo estaba llegando a su fin, y era tiempo de ayudar a otros. La lectura y explicación que había escuchado le dejó lleno de preguntas, pero sobre todo, lleno de temor y culpa. Temor, porque le quedaba la sensación que el final podría ser en la semana siguiente o justo ese día al caer la tarde; y culpa, porque la verdad, no había vivido una vida tan útil a los demás. Exprimiendo esas ideas estaba, cuando al caminar por la acera donde había dejado estacionado el carro salió al encuentro un niño, quien exponiendo sus ojos color



miel extendió su mano y le pidió una moneda, para saciar el hambre o quizá la dependencia a la droga, que literalmente lo estaba matando. Asustado aun por aquel repentino enfrentamiento, sin darse cuenta, movió su cuerpo como dejando pasar aquel chiquillo; dio dos pasos, quedó atrás la mano extendida, cuando suavemente escuchó una voz que le dijo: ¡Actúa! Al escucharla, caminó un poco más rápido tratando de huir de ella, pero ésta le persiguió hasta que se subió al carro. Agarró fuertemente el timón, fijó sus ojos al frente y trató de no ver a los costados, quedó entre sus ojos el crucifijo que colgaba del espejo retrovisor. Cerró los ojos y luchó por unos segundos. Finalizada aquella batalla interna, decidió abrir la puerta y buscar los ojos color miel que la iniciaron. Miró, buscó pero no lo encontró. Regresó a su vehículo como personaje silencioso entre la mañana de un domingo, totalmente oculto, casi desconocido, a no ser por un personaje que desde la puerta lateral de aquella pequeña iglesia observaba desde el inicio, hasta el final cada detalle.

El personaje que yacía escondido entre la puerta lateral de la iglesia, pensó en la falsedad de actitud del que se retiraba en el vehículo. Argumentó que no le servía de nada ir a la iglesia si sus acciones contrariaban las palabras que cada domingo escuchaba. Recordaba los ojos del niño y el gesto de rechazo del hombre, cuando inesperadamente escuchó una voz que le decía: ¡Tú eres igual!

Al escucharla esperó unos segundos y entendió que aquella voz como centinela en medio de la noche, desnudaba sus pensamientos y acciones que nadie conocía. Respiró profundamente y entendió que tantas veces él había tenido la oportunidad de ayudar a otros, sin hacer nada, quedándose tan solo en la crítica. Aquellos pensamientos eran tan agudos, tan punzantes, tan profundos como una daga en carne fresca. Quizá porque el personaje que yacía escondido tras la puerta lateral de la iglesia, era el que acaba de anunciar que dentro de poco el mundo llegaría a su final y que era el tiempo de ayudar a otros. Aquel personaje con la mirada perdida en el horizonte, escondiéndose de testigos, cerró la puerta del templo y apretó con fuerza la lección que nunca olvidó: **Mejor es encender una luz, que maldecir la oscuridad.**

Juan Baina y la prehistoria

Parte 3
por NETO



/Continuará el próximo sábado

Lectura e internet



MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR

Toda la información del mundo está a nuestra disposición. Materias como filosofía, historia, arte, literatura pueden ser indagadas por cualquiera. Los temas que deseamos se encuentran en la internet. Lejos quedó la década de 1980 cuando los libros eran buscados con devoción, ahora esos recuerdos lucen desteñidos al mover uno de nuestros dedos para comenzar la exploración en un buscador. Sólo basta digitar el nombre o la palabra que deseamos para que parezcan enormes listados sobre los temas que interesan, que contengan noticias, imágenes, videos.

Las librerías continúan vendiendo a pesar de tener esta dura competencia. Pero no en la medida de otros años. Para un jovencito requiere menos esfuerzo descargar una edición del Quijote en el modelo de pdf, que dirigirse a una librería para adquirir un ejemplar. Igual sucede con muchos individuos, quienes buscan en internet lo que desean.

A pesar de tener todos estos materiales a disposición no logramos conocer toda la información que existe. Es imposible obtener la erudición absoluta.

No todos pueden conocer toda la historia del mundo ni todas las obras literarias que se han escrito. Sin embargo, por lo menos existen las herramientas para conocer toda la información que antes no pudieron conocer nuestros padres y abuelos.

<http://vallejomarquez.blogspot.com>

| pintura |



LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA PRESIDENCIA y LA CASA DE LA CULTURA DEL ARTISTA PLÁSTICO. Tienen el agrado de invitarle a la Exposición de la Pintora:

Regina Cortez

«SABIDURÍA DE LA NATURALEZA»

Calle Los Sisimiles, # 2933 Col. Miramonte, S.S.
Tel. 2260-1679

A partir del viernes 9 de Septiembre 2011

Hora: 8:00 a.m. a 6:30 p.m.

Lugar: Casa de la cultura del Artista Plástico

Las cuatro estaciones

RUBÉN MERINO
Escritor

PRIMAVERA

Besos
Flores de tus labios
Hoy he cortado un ramo con
mi boca

VERANO

Amor
Mucho amor
Abrasante amor
En cada gota
Que se desliza por tu cuerpo

OTOÑO

No he visto nada hermoso
Que cuando te deshojas
Para amar

INVIERNO

Silencio
Aletazos y quiquiriquís lejanos
Es madrugada
Y llovizna
Y hace frío
Cobijame con tus brazos

RAFAEL LARA-MARTÍNEZ

*(New Mexico Tech,
soter@nmt.edu)*

Desde Comala siempre...

y

RICK MACCALLISTER

*Delaware State University
Fortiter...*

De la trinidad teológica en náhuat-pipil

Tunal-Mezti-Xulut

Es un texto clave para entender el
pensamiento náhuat-pipil durante la
primera mitad del siglo XX

Para la teología mesoamericana, el concepto de dualidad recibe una atención esmerada. Aun si resulta difícil transferir las nociones del náhuatl-mexicano hacia el náhuat-pipil, tal cual Omteotl o Dios de la Dualidad, la existencia de una pareja primigenia permanece vigente hacia la primera mitad del siglo XX. Al duplo no se le nombra con un apelativo distintivo y único, como el mencionado para la época prehispánica en el altiplano mexicano: Omteotl (León Portilla, «Omteotl, el supremo Dios dual», www.ejournal.unam.mx). En cambio, el náhuat-pipil recurre a un par de términos —Tutecu y Nunantzin, Nuestro Padre y Nuestra Madre— que, de su concreción en la vida diaria, se alzan hacia lo celeste y teológico. La pareja primordial no recibe un apelativo unificado exclusivo. En cambio se designa por las siguientes dicotomías: Padre-Madre, Dueño/Señor-Tenance/Autoridad religiosa femenina, Fuego-Mar, Sol-Luna, San José-Virgen, Dios Padre-Diosa Madre. O, en náhuat pipil: Tata/Tatzin—Nantzín/Nunahuey, Tecuyu—Tenance, Tutecu Tecunal—Tunantzinat, (Tutatzin) Tunal—(Tunantzin) Metzti, Tutecu San José—Tunantzin Virgen, Tutecu Diush—Tunantzin. De seguro existen otras más, pero estas oposiciones son las más obvias en el corpus de María de Baratta, Cuzcatlán típico (1951-1953).

A esta dualidad le falta un exponente adicional para completar la Trinidad. De proseguir mecánicamente la teología hegemónica, se pensaría que la Santísima Trinidad colmaría tal cometido. Sin embargo, el triángulo Padre-Hijo-Espíritu Santo exhibe un defecto esencial para la teología indígena dualista. Se trata de una armonía sin lugar para lo femenino.

El desapego abstracto que la Santísima Trinidad obtiene sobre lo mundano, lo menoscaba hacer de su esencia una unidad enteramente masculina. Por esta carencia —sublimación de lo varonil— la teología náhuat-pipil la sustituye por la Sagrada Familia: San José-Virgen-Niño Dios/Cristo. Tal cual aparece en la «Pastorela indígena en lengua náhuat de los Izalco» (Baratta, 603-614). Se trata de un texto clave para entender el pensamiento náhuat-pipil durante la primera mitad del siglo XX.

La Trinidad alternativa y popular posee una doble preeminencia. Se arraiga en un átomo familiar cerrado —padre, madre e hijo— reconocible en la vida diaria de la comunidad, pese a la prevalencia de una familia extendida. A la vez, la figura masculina dominante no le hurta a la mujer su papel vital en la reproducción de la especie.

Como Madre-Tierra-Agua-Luna, el aspecto femenino desempeña un papel clave en la recreación de la especie humana y en la fertilidad de la naturaleza. He ahí la grandeza omni-comprensiva del pensamiento indígena que implica a ambos polos de la oposición de género. Este equilibrio sucede a nivel del pensamiento teológico, al igual que en la liturgia tal cual lo demuestra la Pastorela a estudiar en seguida

Del feminismo en la Pastorela
Los personajes de la Pastorela incluyen a diez pastoras y dos viejos, o doce personajes en total, un número que concuerda simbólicamente con el de apóstoles. Por su personalidad, todas las pastoras provienen del mismo molde prototípico. Son mansas, inocentes, cariñosas y dadas. La anciana Tacha demuestra las mismas cualidades de carácter. De setenta y seis parlamentos o intervenciones individuales, sólo seis instancias le corresponden al personaje

masculino, es decir, un ocho por ciento del total. El otro noventa y dos por ciento lo asumen las voces femeninas estereotipadas. La predominancia de once personajes femeninos —uno solo masculino— provoca una ambigüedad flagrante. A la promoción activa de la mujer en la obra le corresponde fomentar la endoculturación religiosa y lingüística de los indígenas. Por medio del culto católico no sólo se propone una práctica

religiosa particular. Se estimula el uso exclusivo del castellano como lengua sagrada y de prestigio. Así se lo propone Luisa a todos los espectadores en el siguiente parlamento; el aprendizaje del idioma culmina en una tertulia culinaria casera:

Ya te vide Pastorcito,
Ya aprendí el ispanquiol,
Ya me lo voy a mi casa,
A moler el alfajor.

En esta doble acción —promoción de la mujer al igual que del catolicismo hispano— el feminismo de la obra religiosa revela su verdadera dimensión. Se propone la asimilación de la cultura indígena, su desintegración, a lo castellano como perspectiva única por forjar una nacionalidad salvadoreña mestiza. Se halla en juego el mito del mestizaje, tan prevalente en casi todos los círculos políticos e intelectuales hasta el presente.

Se presupone que El Salvador no es un país centro-americano ya que carece de una dimensión indígena que revele su americanidad. América sólo se des-en-cubre al revelar su dimensión indígena original y patente.

Aún así, el texto trasluce un sincretismo religioso por el cual lo indígena resiste su desaparición. La mujer indígena desafía el cambio de manera bastante sutil y encubierta por medio de una combinatoria litúrgica que convierte a la Sagrada Familia —José, María y Niño-Dios— en astros y divinidades antiguas. Tal como lo demuestran el Parlamento 2-A y otros posteriores, existe una identidad entre la Luna y la Virgen.

(ver recuadro)

Ambas figuras reciben el apelativo náhuat-pipil de Tunantzin, Nuestra Madre, el cual las identifica a la Diosa Madre Creadora, aspecto femenino del Ser Supremo de indole andrógina. Si «Tunnatzin María» es la «Virgen María, Nuestra Madre», el astro que «surge (kisa)», también «Nuestra Madre», identifica a la «Luna». De tal suerte, el último renglón suscita una neta ambigüedad sobre la madre del Niño, ya que Tunantzin identifica a ambas figuras femeninas, a la Virgen y a la Luna. Sólo una traducción tendenciosa diría que el Niño le pertenece a la Virgen María, excluyendo a Nuestra Madre la Luna de toda maternidad.

Igualmente sucede con San José, Nuestro Padre/Tutecu, quien recibe el mismo patronímico que se le aplica al Sol. Si «Tutecu San José» es claramente Nuestro Padre San José, en un texto como «kankalágui túnal / tutéku tutéku (al ponerse el Sol, Nuestro Padre Nuestro Padre)», el término identifica al Sol en su ocaso. Por último, Tuteco Diush/Dios es «Nuestro Padre Dios», tal cual se imagina en el exponente inicial de la Santísima Trinidad.

Los Padres del Mesías equivalen a los Astros regentes del día y de la noche. Su identidad compleja conjuga un astro, una divinidad y una filiación familiar jerárquica. En náhuatl-mexicano clásico, si Tonan designa a «cualquiera de las diosas madres» o «el aspecto femenino del sol», Toteotzin/Teuctli denomina a «el Señor Supremo [...] señor, noble [...] el Espíritu Supremo» (Bierhorst). Con respecto al Niño-Dios, sólo tres Parlamentos de la Pastorela mencionan su nombre en náhuat-pipil. Lo llaman Xulut o Xolotl en náhuatl-mexicano. Luego la memoria

Sigue en página 4/



Texto original

Tian néman Belén.
Tian tíguish mati Pastor,
Yaja Tunántzin María
Yaja Redentor.
Ne cital ne quisa,
Yalmi quisa tunantzin,
Paltiguitas Ninguió
Icúnet Tunantzin.

Texto reconstruido

Tiyawit neman Belén,
Tiyawit tikixmati Pastor,
yaja Tunantsin María
yaja Redentor.
Ne sital ne kisa,
yawalmi kisa Tunantsin,
pal tikitat Ninkyo
ikunet Tunantsin.

Traducción

Vamos pronto a Belén,
al Pastor, vamos a conocerlo de vista,
a Nuestra Madre-Luna, la Virgen María
a él, Redentor.
Ahí sale/surge la estrella
En órbita sale/surge la Luna, Nuestra Madre,
para que veamos al Niño-Venus
hijo de Nuestra Madre-Luna, la Virgen.

Viene de página 3/

indígena la disipa un préstamo castellano, Ninkyō, de Niño. Los diccionarios clásicos glosan el término Xolotl como «paje, mozo, criado o esclavo» (Fray Alonso de Molina). Lo relacionan al axolotl, «salamandra comestible que menstrúa como las mujeres; perro acuático/lodoso» (Karttunen y Bierhorst). Como tal imagen canina aparece en el Baile del Tunco de Monte o Cujtan Cuyamet, en el cual un niño vestido de perro actúa el papel del Niño Dios, si bien de una manera satírica.

El axolotl es un anfíbio que se inviste del símbolo paradójico de «lo emergente» que nunca emerge de las aguas primordiales. El ajolote o salamandra mexicana representa a un batracio, o tercer mundo, que jamás alcanza la forma desarrollada del primero, por su amor a la placenta originaria. Sólo John Bierhorst en su estudio sobre los Cantares mexicanos (1985) extiende el sentido de xolotl hacia el de «perro, mascota», tal cual aparece en el pensamiento náhuatl-pipil.

Ningún diccionario le otorga una dimensión mito-teológica, salvo la correlación sutil de Bierhorst con el perro. Se trata de la figura animal que guía a los humanos hacia el inframundo, hacia el Mictlan mexicana. Esta identificación lo vincularía al doble de Quetzalcoatl y, planetariamente, a Venus.

Por hipótesis, obtendría que la Sagrada Familia se corresponde a los tres astros supremos: Padre-Sol, Madre-Luna e Hijo-Venus. Ella forma una Santísima Trinidad que difiere sensiblemente de la reconocida por la teología hegemónica al reconocerle a la mujer un papel esencial en la reproducción humana y natural.

Habría una simetría, a penas insinuada, entre el santoral católico tradicional y los astros del universo. La paridad estrella/planeta-santo sería de vital importancia para la investigación de una astronomía indígena. En general, su estudio tiende a aislar ámbitos que la experiencia pipil conjuga, según cánones occidentales de incomunicación entre la ciencia y la teología astrológica.

De la voz masculina y las bodas Candelario, el único hombre, prosigue el ejemplo sumiso de las demás personalidades femeninas. Pero raya en lo bayunco o cursi

cuando después de sufrir un robo, lo único que le ofrece al Niño-Dios es una yuca. «¡Qué yuca!», dirían los salvadoreños en lenguaje coloquial. De ser así, el verso «cométe este tu yuca» se glosaría «cómete esta yuca», al igual que «come, que está yuca». La ambigüedad es lo propio del habla y de su humor.

Candelario es «historiante», huehuenche en español mexicano, viejo de carnaval que dirige las travesuras de las celebraciones del fin del año solar o litúrgico: «lo sos historiante viejo». Parcialmente, su función consiste en presentar las verdades litúrgicas desde una perspectiva indígena.

Historiantes

Revista El Salvador. Órgano Oficial de la Junta Nacional de Turismo (1935-1939).

Su función consiste en presentar las verdades litúrgicas desde lo indígena.

Esta visión alternativa la desglosa una oración enigmática del Parlamento 3-C. «¡Válgame que maraviya! / ¡Cuánto ispanguiol tan galán! / ¡Cuánto los ninguios lo istán! / Para me lo voy casar». Para una lengua coloquial que se regodea en la ambigüedad plena, una doble interpretación se articularía perfectamente para el verso conclusivo.

La ambigüedad la expresa el uso reflexivo o transitivo del verbo: «me caso» o «lo(s) caso». «Me lo voy casar» significa «los voy a casar en mi beneficio, recibiendo yo a uno de esos galanes», y/o «los voy a casar porque soy la autoridad», y/o..., etc. Más allá del doble sentido, me interesa resaltar el enlace directo entre navidad y matrimonio.

Otro Parlamento hace del nacimiento y de la boda un vínculo inmediato de la causa al

efecto: «casás porque lo ha nacido/la Ninguio que está en el cuna». El nacimiento incita a la boda. De manera directa — socialmente aceptada— un parlamento posterior restablece el enlace entre el nacimiento de Jesucristo y el deseo de pareja. «Ay, María, ya me voy/con aquesía mi mujer».

Junto a la equivalencia Virgen-Luna-Nuestra Madre, San José-Sol-Nuestro Padre e Hijo-Cristo-Venus, la boda de Candelario revela una dimensión insospechada del nacimiento de Jesucristo, esto es, un horizonte de nupcias. Se trata de una hierogamia entre el cielo y la tierra.

La correlación marital entre lo estelar y lo inframundano la confirmaría la identidad del Niño-Dios con Xulut o Xolotl en náhuatl-mexicano. Su nacimiento terrenal calcaría el descenso de Venus al inframundo. Esta temática clásica del descenso ad inferos — anterior a Virgilio y a Dante— especifica uno de los tópicos más arraigados de la teología náhuatl-pipil según los mitos en su lengua materna (Schultze-Jena, 1935/2011). Por su descenso, el astro se acopla con lo inframundano y terrenal, por concomitancia temporal, durante el solsticio de invierno.

Acaso ambos temas —la identidad de los santos-astros y el matrimonio— se conjugan en unas nupcias únicas, divina y terrestre. En este enlace se reúnen el cielo y la tierra, por una parte, y los humanos entre sí, por la otra. El Niño/Hijo-Cristo-Venus con el (infra)mundo y Candelario con su consorte concretizarían la doble unión conyugal, celestial y mundana. El doble encuentro marital resulta un corolario indígena del nacimiento de Jesucristo, es decir, de su descenso al Taltikpak, a la superficie de la Tierra.

El hábitat indígena construye el universo entero como una morada viva u hogar en un entrelazamiento de ámbitos terrestre, humano y cósmico que lo occidental escinde en perímetros incomunicados. Se trata de una Cuzcatlanología que Baratta intuye, pero no logra explicitar por completo. De su memoria brota esa Trinidad olvidada aquí en Comala. San José-Padre-Tutecu = / = Virgen-Madre-Tunantzin = / = Niño Dios-Hijo-Xulut.



EL HÁBITAT INDÍGENA CONSTRUYE EL UNIVERSO COMO UNA MORADA VIVA

| cuento |

Dos moles violáceas salen de una falda oscura hacia el suelo. Unos zapatos grises cubiertos de polvo dan término a dos columnas cubiertas de venas y escamas; son unas piernas. Las varices de Adela se complican. Sus piernas rollizas de antes, ahora son una deformación patética a la vista. Sin embargo, para ella no es tan importante el cómo se mira frente al cómo se siente. Cada tronco le pesa demasiado de manera que sus actividades cotidianas resultan muy dolorosas. Adela ya no le teme al dolor. Lo soporta en todas las magnitudes imaginables. Es el común denominador de cada etapa de su existencia, por ello, se considera a sí misma como una masoquista experta. Le enorgullece ese calificativo. Ella es una devota del dolor que repite por las noches sus letanías inaudibles.

Adela sólo teme a la vida. Sus temores se desfiguran con el devenir de más temores hasta convertirse todos en un silencio angustioso. Ese silencio, casi permanente, deja pasar muchos detalles de su existencia sin escuchar su propia voz. Deja de opinar sobre la economía familiar

ADELA

REBECA HENRÍQUEZ
Poeta y escritora

para evitar los bochornos de su esposo. No pronuncia ni una palabra cuando se entera de que su hijo está en la cárcel. Calla al saber de que su hija baila desnuda en un antro capitalino. Guarda silencio cuando su hija de catorce años le informa que tiene tres meses de embarazo. Simplemente, los pormenores de su subsistencia son enfrentados con un silencio deliberado.

Adela lleva diez años sin pronunciar palabras. Ha olvidado su voz. Su lengua se le pega al paladar. Sus labios se secan. Sus dientes crujen. Sus cuerdas vocales se paralizan. Adela teme al bullicio de la vida.

Musita en los mercados, no regatea. Aborrece los cantos colectivos de las iglesias, así como,

los chillidos de los gatos; las sirenas policiales; los tumbos del mar golpeando las piedras; las unidades móviles de las estaciones de radio; los llantos de los neonatos; los reclamos de la esposa al esposo infiel; en realidad más que aborrecer, teme.

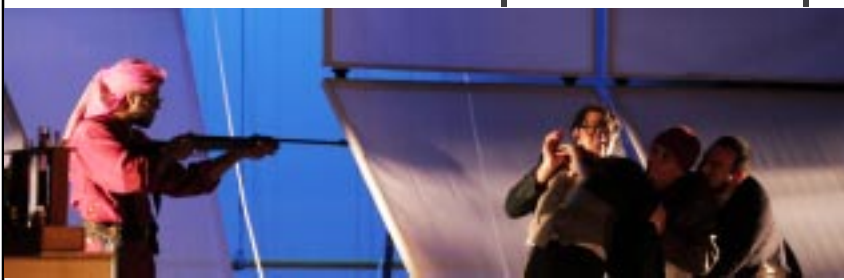
El silencio es la catarsis de Adela.

Ningún evento vale su mutismo.

Sobre el asfalto ardiente se balancean de un lado al otro, en consonancia con lo que son sus pasos, los dos bultos tumefactos que Adela consiente una vez a la semana con un tratamiento de esclerosis. Evita que se complique su insuficiencia venosa hasta el día de su operación. Su primer nieto de siete años la acompaña sin

proporcionarle mucho apoyo. Más bien le resulta muy inoportuna su rebelde inquietud. Adela no le reprende; aunque lo hiciera no serviría de mucho pues no le respeta. El niño se suelta de su mano y corre hacia la calle sin precaución... En un instante, la piel amoratada de las piernas de Adela se revienta al impactar con una parrilla cromada que frena repentinamente. La vía peatonal se empapa de un plasma carmesí que brota desmesurado. La tibia del tobillo derecho se expone a la breve luz solar. El número de placa vehicular huye sin escrúpulos. Las venas varicosas derraman coágulos de sangre incontrolablemente mientras el nieto llora al otro extremo de la calle.

Son las cinco con diez minutos de la mañana. Adela no puede siquiera gemir. No recuerda cómo emitir un quejido. Quiere gritar, en cambio, tose. Su respiración se entrecorta. No sabe distinguir de donde proviene el dolor: si de sus piernas fracturadas o de su garganta sellada. Deja de pensar. Adela teme a la vida. Son las cinco con once minutos de la mañana.



Durante 10 días El Salvador fue la sede del Festival Internacional de Teatro Universitario (FITU) que dedicó su décima edición al Bicentenario del Primer Grito de Independencia.

La Secretaría de Cultura apoyó la iniciativa, ya que a través de ella se incentiva a jóvenes teatreros a participar en el arte escénico y a los salvadoreños a disfrutar de espectáculos de teatro.

El FITU puso en escena diferentes representaciones nacionales e internacionales. Entre ellas destacó la Compañía Nacional de Teatro de Costa Rica quien presentó al público en la Gran Sala del Teatro Nacional de San Salvador la obra «20,000 leguas de viaje submarino», título de una de las obras literarias clásicas más reconocidas del escritor francés Julio Verne.

Los grupos nacionales que participaron en el festival fueron: Teatro Universidad Evangélica de El Salvador, Elenco de Teatro UCA, Incoherentes Teatro, Grupo de Experimentación Teatral presenta, Elenco de Teatro UES y Compañía de Teatro Matías.

Durante la muestra grupos de teatro de México, Costa Rica y Guatemala, mostraron el trabajo que desarrollan en sus países.

Las presentaciones se realizaron en la Red de Teatros Nacionales de San Salvador, Santa Ana, San Miguel y Chalatenango. Hubo puestas en escena en la Sala de Teatro C, de la Universidad Don Bosco.

También los directores y actores mexicanos Ramón Briceño, Roberto Bernal, Marcela Beltrán el Salvadoreño Ismael Bojorges impartieron talleres a los interesados.

EL FITU A ESCENA



Danza en las nubes

LUIS F. LÓPEZ SILVA
Escritor joven

Cuando pensé que nada más extraño podría haberme ocurrido este día ¡ZAS! Viene el día y se supera a sí mismo. Os contaré que me sucedió de camino a la universidad.

Como de costumbre me levante a las 6:00 AM. Me hubiese levantado más temprano pero ayer me he quedado haciendo una tarea de inglés. Noté que estaba lloviendo. ¡Fabuloso!—pensé. Me encantan los días de lluvia. La tenue luz del día, las nubes en el cielo, la brisa húmeda y fría que acaricia tu rostro cuando abres la ventana. Todo te sienta tan perfecto y relajante.

—Será un día calmado—pensé. La lluvia caía suave pero constante. El sonido del golpeteo de las gotas que caían en los charcos junto con el sonido de las que caían en el techo rompía el silencio pero alargaban la calma. Me dirigí a la cocina como de costumbre a buscar que comer. Mis padres aún no se habían levantado. Como siempre, yo era el primero. La universidad me queda a una hora en autobús y me toca madrugar.

En la cocina encontré café instantáneo y unos cuantos bollos de pan dulce. ¡Perfecto! Mientras el agua para el café se calentaba en la estufa mire hacia el cielo. Las nubes pasaban lentas, empujadas por el viento que en algunas ocasiones dejaba escapar una brisa que llegaba hasta el patio he inundaba de fresca el lugar. Era tan agradable.

—Me gustaría...poder volar entre esas nubes—pensé casi en un susurro—.

Sería una experiencia inigualable. Desayuné, me metí a la ducha, canté mientras me bañaba The Shield And The Sword de Clare Maguire, me alisté para salir a tomar el autobús, todo en la misma calma, nada cambiaba.

—Será un día perfecto—murmuré, esbozando una gran sonrisa.

El autobús llegó a la parada pronto. Rogué a Dios porque un asiento estuviese vacío pues a esa hora el autobús casi revienta de personas que tratan de llegar a sus lugares de trabajo o estudio. Por suerte, había bastantes asientos vacíos. Recordé que los días lluviosos misteriosamente las personas no utilizan mucho el autobús. Seguramente viajan en auto—no entiendo para que utilizan el autobús los demás días si tienen auto. Seguramente para ahorrar—.

Me senté al lado de la ventana. El autobús arranco un poco lento. Abrí la ventana para dejar entrar el viento fresco para sentirlo en el rostro; para sentir como revuelve mi cabello—que por cierto lo tengo un poco grande, he olvidado ir a la peluquería—para sentir el olor a tierra mojada invadiendo mis pulmones. Era gratificante aquella sensación. Me comenzó a dar sueño; el brinco del autobús al pasar por un bache me despertó. Recorrió un buen tramo hasta llegar a unos campos de cultivo de caña que en esta época

están desocupados. Aquel valle era inmenso. El volcán a mi izquierda, se alzaba imponente, lleno de vida, con una gran nube en la punta que le daba un aire misterioso.

De repente, algo blanco pasó por la ventana. —¿Qué será?—musité para mis adentros mientras corría la cortina de la ventana para ver mejor. Nos vimos rodeados de nubes. Miles y miles de nubes blancas como el arroz volaban bien bajo casi rozando la tierra. Volteé a ver hacia el otro lado, las pequeñas montañas a mi izquierda estaban cubiertas también de muchas nubes que descendían rápidamente hacia el suelo. Era espectacular.

Podía sacar mi mano y sentir la humedad de las diminutas partículas de agua acumularse en mis palmas y formar gotas. Saqué mi cabeza por la ventana, mi cabello se humedeció un poco. Pasamos la primera nube y llegamos a un tramo un poco más despejado. Otras cuantas nubes flotaban al ras del suelo sobre unas praderas donde pastaban unas vacas y unas cuantas cabras. El volcán y las pequeñas montañas se veían más cercas y grandes a medida que avanzábamos. Una casa en las faldas del volcán humeaba; alguien seguramente preparaba café en fuego de leña.

La escena era simplemente hermosa. Saqué mi teléfono celular para tomarle una foto cuando el autobús se adentró en otra nube espesa. Entonces comprendí que esa escena se quedaría solo en mi memoria; un cuadro pintado por mis recuerdos.

Una luz resplandeció; ¡otra luz! Había dos luces resplandecientes, una persiguiendo a la otra. Era simplemente hermoso. Metí mi cabeza nuevamente y miré a mi alrededor para ver si alguien más se había fijado pero nadie parecía interesado en mirar al interior de las nubes y admirar su belleza. Todos estaban fijados en otras cosas como un videojuego o un video en el móvil.

—¡Qué desperdicio!—pensé. Volví a sacar mi cabeza por la ventana y me tope frente a frente con aquellas luces que parecieron quedarse suspendidas en el aire, mirándome fijamente. Creí escuchar la risa alegre de unos niños cuando el autobús salió de aquella nube. El sonido de una bocina de automóvil me asustó. Desperté. ¡Había sido un sueño!

El autobús aun no llegaba a ese lugar con el que había soñado. La se había convertido en una llovizna fina que golpeteaba la ventana. Desé que continuara lloviendo.

Pasaron unos cinco minutos desde que desperté y alcanzáramos un tramo bastante familiar, aquel mismo tramo con el que había soñado. El campo de cultivo de caña estaba desocupado tal y como lo había soñado.

—Sería fabuloso si sucediera—murmuré en mis pensamientos.

Una gran nube flotaba al ras de la carretera unos 50 metros al frente.

—¿Será posible?—Pensé con entusiasmo. Esbocé una gran sonrisa; cualquier cosa podría suceder de ahí en adelante.

FIN.

REFLEXIÓN SOBRE LA DECLARACIÓN FRANCO MEXICANA DE RECONOCIMIENTO A LA ALIANZA FMLN-FDR COMO «FUERZAS REPRESENTATIVAS» DEL CONFLICTO POLÍTICO SALVADOREÑO EN 1981

DR. HÉCTOR SAMOUR
*Secretario de cultura
de la presidencia*

(Palacio Nacional, 30 de agosto de 2011)

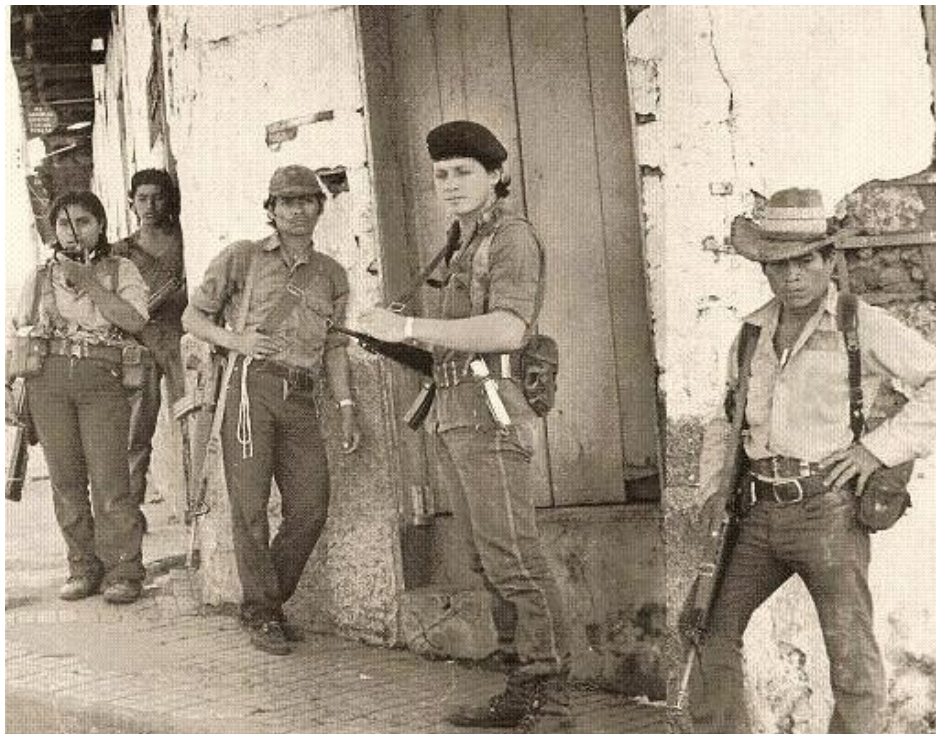
Hace tres décadas, el 28 de agosto de 1981, por medio de sus ministros de Relaciones Exteriores, Claude Cheysson y Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, formularon una declaración conjunta sobre el conflicto de El Salvador que presentaron al Presidente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, Jorge Illueca. El Presidente de la República mexicana era José López Portillo y el Presidente de Francia, el socialista François Mitterrand.

En esta declaración, sobre la que hoy reflexionamos, se reconocía a la alianza FMLN-FDR como «fuerza política representativa» que debía participar en la solución política negociada del conflicto sin injerencia extranjera. El hecho sorprendió al mundo entero, que en ese entonces observaba cómo las modificaciones y revoluciones durante toda la década de los 70 - en especial hacia los finales de los 70 -, habían desencadenado lo que comenzó a llamarse la «segunda guerra fría». Los medios de comunicación norteamericanos consideraron a la Declaración como un revés a la política internacional de Washington.

Este reconocimiento de dos países de tan grande importancia en América Latina y Europa aportó un elemento puntual, parco, efectivo y de gran importancia para contribuir a una política que cambiaría el mundo en la década de los ochenta. México incidió en la incorporación de los países latinoamericanos, pese a que muchos de ellos se opusieron en un primer momento a la declaración, a que fueran actores activos para la solución pacífica del conflicto, en iniciativas como Contadora o los amigos de la pacificación. Francia compactó a Europa a favor de esta salida pacífica que solo recibió posiciones contrarias de Helmut Koll de Alemania y Margaret Thatcher de Inglaterra.

Para comprender el impacto de la Declaración, es importante reflexionar sobre lo que sucedía en el mundo internacional del período entre décadas 70-80. Unas fuerzas declinaban, otras surgían con gran potencia aunque no con la suficiente y necesaria energía. Se iniciaba el «final del socialismo realmente existente» y, también el «final de la edad de oro» del capitalismo de pos-segunda guerra mundial. Al mismo tiempo ambas crisis nutrieron las grandes oleadas de movimientos sociales y revoluciones de ese período, que no llegaron a éxitos significativos.

Por un lado, en el 89 comenzaría el colapso de uno de los sistemas políticos que habían



Combatientes del FMLN en Usulután.



configurado el siglo XX, el mundo comunista, y desde 1973 se abriría el período de las crisis petrolíferas y luego de las burbujas financieras del sistema capitalista, que debilitaron a los actores tradicionales de ese sistema internacional bipolar. En el año 1992 -breves años después de la caída del muro de Berlín y de que se extinguiera el comunismo o sea el fin de la guerra fría-, los actores reconocidos por los gobiernos de Francia y México firmaban la paz con el gobierno salvadoreño y abrían nuevos horizontes para El Salvador.

La tradición de la revolución social, a la usanza de la de octubre de 1917, estaba agotada; muchos estrategas políticos, intelectuales y filósofos comenzaron a

plantear que también se había agotado la revolución jacobina, la iniciada en Francia de 1789.

El Salvador tuvo una larga lucha en contra de los regímenes de dictadura militar.

El tercer mundo, a principios de los 70, se vio agitado por el incremento de las movilizaciones guerrilleras africanas, en el Congo, Suráfrica, Mozambique, Angola, Etiopía, Benín, Madagascar, Zimbabue y otros. Muchos de ellos se declaraban socialistas, marxistas -aunque por su composición tribal y racial eran de un género muy distinto a los análisis de Marx y Lenin - y mostraban prácticas autoritarias extremas.

En verdad, los cambios de esta década se iniciaron en Europa misma. Recordemos la caída del antiguo régimen portugués, que daría pie a las luchas de liberación colonial o nacional de África; el colapso de la dictadura militar en Grecia; la muerte de Franco, en la España de 1975. En países europeos, como Italia, los partidos se alejaban del Partido Comunista Soviético - lo que se inició desde la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968; había aparecido el «eurocomunismo». Todo el Sur de Europa retornaba a la democracia terminando con las sombras y fantasmas fascistas de la Segunda Guerra Mundial.

A finales de la década de los 70, en esta escena de agotamientos y crisis, en Centroamérica y el Caribe, zona muy cercana a la política norteamericana, aparecieron oleadas de protesta de izquierda directamente enfrentadas a Estados Unidos. Naturalmente, ni la «revolución sandinista» del 79, ni la política del General Torrijos para rescatar el Canal de Panamá, ni la «revolución de la minúscula isla de Granada», ni el movimiento guerrillero de El Salvador, podían amenazar la política estadounidense para la región, aunque estos procesos recibieron una atención de estrategia geopolítica militar y, por supuesto, fuertes y costosas oposiciones de los gobiernos norteamericanos de la época, que funcionaban aún dentro de la lógica de «suma cero» de la guerra fría en agonía.

Los conflictos salvadoreños, y los de Centroamérica, tuvieron raíces internas y factores externos que los configuraron muy fuertemente. El Salvador tuvo una larga lucha en contra de los regímenes de dictadura militar de casi medio siglo de duración, ante los cuales los partidos de la época -funcionando en sistemas políticos autoritarios y represivos- mostraron sus dificultades para liderar la política de oposición. Movimientos estudiantiles, sindicales, campesinos, guerrilleros, religiosos los sustituyeron y diversificaron la protesta política que fue enfrentada con represión y violencia por el Estado.

Un golpe de Estado dirigido por jóvenes militares y políticos reformistas en 1979, con gran potencial para hacer reformas profundas, fracasó debido en parte, no solo

Sigue en página 7/



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

ANGUSTIAS DE UNA ESPOSA

Viene de página 6/

a la conspiración de las fuerzas de la derecha militar y económica, sino también a la impaciencia de los grupos guerrilleros, que rápidamente le declararon la guerra; el fracaso de los intentos reformistas contrainsurgentes de juntas dirigidas por militares y la Democracia Cristiana, con el aval norteamericano, en los años 80/81; la unidad de la izquierda en el FMLN y de partidos y asociaciones ciudadanas en el FDR, y grandes manifestaciones de masas en el año 80; el asesinato de Monseñor Romero y de las monjas maryknoll ese mismo año; una fracasada ofensiva militar de los alzados en armas en enero de 1981. La creciente ola represiva en contra de la población que generó una extensa migración hacia Estados Unidos, Honduras, Guatemala y Belice. Todo esto llamó la atención internacional sobre lo que ocurría en El Salvador. México era impactado por la migración creciente y por el descontento de grupos políticos de derecha por las muestras de solidaridad mexicana con la oposición salvadoreña.

Desde esta perspectiva, no es tan difícil comprender que el «reconocimiento franco-mexicano» tenía condiciones objetivas para que Europa, y muchas otras regiones, aceptaran e impulsaran a las fuerzas políticas que promovían cambios sociales hacia posiciones más democráticas e inclusivas. Ignacio Ellacuría escribiría un impresionante artículo sobre las bondades y virtudes de esta declaración, unos días después de ser emitida:

«La posición mexicano-francesa propone una alternativa mejorada a la proposición norteamericana de las elecciones como solución. En primer lugar no excluye el camino de las elecciones cuando éstas sean posibles y confiables. En segundo lugar excluye toda forma de intervención, especialmente la intervención descarada de fuerzas y ejércitos extraños, sea pedida o no esta intervención por el propio gobierno salvadoreño, sea impuesta por países extranjeros apelando a tratados interamericanos o a resoluciones de la OEA. En tercer lugar prefiere las soluciones no violentas sobre las violentas, las de la negociación sobre las del exterminio, las del pueblo salvadoreño sobre las del capitalismo internacional. En cuarto lugar apela a una instancia imparcial como sería una conferencia o algo similar en el seno de las Naciones Unidas. En quinto lugar, invita al FDR-FMLN a

que constituya una instancia negociadora, con todo lo que esto va a significar en la práctica; ni siquiera ha reconocido al FMLN como fuerza insurgente y/o beligerante, precisamente para no caer en intervencionismos jurídicos y para no impulsar la lucha armada, contentándose con reconocerla como «fuerza política representativa».

El gobierno de Napoleón Duarte acusó de «injerencia» a la «Declaración Franco Mexicana», que en forma distinta fue reconocida desde un comienzo por las fuerzas democráticas internacionales como «uno de los hechos más importantes, en el ámbito político-diplomático» de aquella época. Se trataba de dar «visibilidad política» a los sectores de la población

Todas nuestras reflexiones sobre el pasado y el presente deben estar en función de un futuro más próspero

salvadoreña que en forma «incontrovertible» se habían conformado como oposición desde hacía muchos años y cuyos triunfos electorales y ciudadanos habían sido negados, por medio del fraude y la exclusión represiva, por parte de quienes conducían la política estatal.

Es importante destacar como en los años ochenta, las posiciones de apoyo internacional, coinciden con muchos de los aspectos señalados por Ellacuría. Entre las consideraciones internacionales sobre el reconocimiento franco mexicano se destacan:

1. La Declaración no fue un estímulo a la guerra –no se reconocía al FMLN-FDR como una «fuerza beligerante» sino como una «fuerza política representativa»; es decir, se auspiciaba una solución política no violenta, negociada, al conflicto interno para alcanzar la paz en el menor tiempo posible.

2. Era un reconocimiento a la legitimidad de la lucha de un importante sector de la población salvadoreña que planteaba profundas reformas sociales y económicas para terminar la desigualdad y la injusticia –origen primario del conflicto- y realizar cambios en el plano político, como la instauración del régimen democrático.

3. Proponía abrir una nueva vía de solución política y pacífica frente al *impasse* que ya amenazaba con convertirse en un conflicto «crónico» de elevadísimo coste humano y político, que terminó pagándose al crear las condiciones financieras para mantener

la guerra y al retardarse el inicio del proceso de paz. Desde un primer momento, la vía de las armas se mostraba inviable a corto plazo, como lo fue en el largo plazo – doce años de guerra.

4. La comunidad internacional se mostraba como un agente con responsabilidad para contribuir en una solución política negociada que tendría beneficios para El Salvador y para la estabilidad de toda la región centroamericana. Se trataba de dejar atrás los viejos discursos de la «subversión orquestada desde el exterior», con sabor a guerra fría. Ante la exposición anterior no queda duda alguna de la importancia del acontecimiento que significó la Declaración Franco Mexicana. No solo fue importante para la política interna salvadoreña, sino que fue un elemento que mostraba como la política de la guerra fría entraba en una descomposición acelerada y cómo diversos países privilegiaban salidas independientes y fuera de las líneas políticas de las potencias del sistema internacional cada vez más debilitados y en franco deterioro. Es parte de las proyecciones de los países del tercer mundo que buscan rutas novedosas y tratan de formar nuevas alianzas y formas de acción a nivel internacional. Sin situarnos en lo que sucedía en el mundo en ese período no comprenderemos las limitaciones y las potencialidades de países como lo nuestros en estos y los años venideros.

¿Cómo pensar que este momento no sea motivo de reflexión, de conmemoración, es decir de traerlo a la mente en el año del BICENTENARIO?

No queremos volver al pasado al reflexionar sobre estos hechos. Mucho menos quedarnos contemplando lo que fue y lo que no pudo ser. Esos hechos, como muchos otros de nuestros 200 años de historia independiente, deben darnos lecciones sobre cómo ocurrieron los hechos y cómo nuestras formas de analizar, que determinaron nuestras decisiones, nos llevaron a procesos de difícil tránsito y a lo que somos en la actualidad. Todas nuestras reflexiones sobre el pasado y el presente deben estar en función de un futuro más próspero para todos, especialmente para las mayorías empobrecidas y excluidas de nuestro país.

Agradezco a tan distinguidos diplomáticos y firmantes de los acuerdos de paz por sus brillantes exposiciones y conclusiones que son aportes para comprender mejor nuestra historia y nuestro futuro. A nuestros asistentes por su interés en este tema crucial para la política internacional de los 80.

Patricia sospechaba que su esposo le quemaba la canilla. Esto no le permitía vivir con tranquilidad y comentaba con sus amigas:

– Creo que Luis me es infiel – dirigiéndose a Claudia.

– ¿Ya lo comprobaste?

– No, pero me late que así es.

– No debes juzgar a priori, investiga y descúbrelo con las manos en la masa.

Vivían en una colonia tranquila de la capital. Ella meditaba día y noche sobre cómo, dónde y con quién la engañaba. Por teléfono Jennifer le sugirió:

– Debes actuar con reserva, no te sofoques para no asustarlo antes de tiempo.

– Pero estoy desesperada ¿qué debo hacer?

– Examina su camisa antes que la laven. Mira si tiene huellas de lápiz labial y huélela para percibir algún perfume de mujer.

– Ya lo hice, no trae manchas y huele a sudor rancio.

– ¿Y el pañuelo? A veces se limpian el colorete que usa la mujer.

– Tiene manchas de comida.

Luis era cuidadoso. Efectivamente tenía su romance con Larissa, una agraciada joven quien correspondía a sus requiebros cotidianos. Algunas veces, en su vehículo la iba a dejar a su casa hasta San Antonio Masahuat, y pronto regresaba contento a su hogar.

Un día sonó el teléfono y Patricia se apresuró a contestar. Era Claudia, su amiga.

– ¿Ya descubriste algo del susodicho? Debes analizar su conducta cuando regresa del trabajo. Si llega contento ha estado con ella y si aparece enojado no la ha visto.

– Todos los días viene contento.

– ¿Será posible que la vea todos los días? No lo interrogues todavía para que no pelees sin estar segura. Patricia continuaba con su angustia que acorralaba su tranquilidad. Un viernes por la tarde le cayó la llamada de Jennifer.

– Tengo una noticia de primera. Me he enterado con mis propios ojos que Luis va a San Antonio Masahuat a verse con una joven guapa.

Al instante Patricia se desplomó en el sofá. Su mente se nubló y desde este momento no tuvo sosiego y decidió viajar a ese pueblo para descubrirlo con las manos en la mujer. Consultó un mapa y sin mirar mucho ubicó con el dedo a San Pedro Masahuat del departamento de La Paz. Tenía que tomar un bus en la terminal.

Ese sábado, Luis salió temprano, pasó a Metrocentro a comprar algunos productos y enfiló para San Antonio Masahuat a verse con Larissa y almorzar con ella.

A las once de la mañana Patricia llegó a San Pedro Masahuat. Recorrió todas las calles tratando de ver el vehículo de Luis frente a una casa. Después visitó tiendas, mercado, plaza, iglesia, cancha de fútbol, y no lo encontró. Almorzó con una soda y unos churritos.

En tanto Luis en San Antonio Masahuat disfrutaba con Larissa de la dicha de estar juntos. A las tres de la tarde emprendió el regreso a su dulce hogar.

– ¿Dónde anda Patricia? – preguntó a la sirvienta.

– En un pueblo, no sé el nombre, pero termina en Masahuat. Luis se asustó al instante y meditó: ¿Andará buscándome? ¿Qué diantre hace en ese pueblo? Nunca me ha mostrado que es celosa. La duda invadió su mente.

Patricia regresó cansada a las cinco y al solo poner un pie en casa:

– ¿Dónde has estado, Patricia? ¿Vienes de verte con el otro? Te he visto como enamorada. Sin duda me estás quemando la canilla.

Patricia no alcanzó a reclamarle y cayó desmayada.

El Equilibrio entre teatro y baile

ROBERTO FLORES
Suplemento 3000

En palabras de su autor, la obra «Equilibrio», creada y montada por la Compañía de Danza de Daniel Abreu, es un discurso psicológico más que un discurso físico. En realidad, solo presenciando su presentación se puede caer en cuenta de lo cierto de la definición del español Daniel Abreu sobre la obra que interpreta su compañía, la cual realizó recientemente una gira por tres países centroamericanos, promovida en nuestro país por el Centro Cultural España.

La compañía fue fundada en solitario por Abreu en 2004, uniéndose a él bailarines y actores que poco a poco dieron forma al proyecto que se caracteriza por una mezcla de elementos coreográficos, fotográficos y teatrales, dando como resultado un estilo singular e interesante. «Hay un lenguaje que fue desarrollando en el trabajo en solitario, una manera concreta de moverse que está muy cercana a la danza contemporánea y a la acción teatral, es un lenguaje bastante característico de la compañía», explica Abreu.

«Equilibrio» fue presentada en nuestro país el pasado sábado en el Teatro Nacional. Ahí, el director Daniel Abreu la describió como una obra que se enmarca completamente en lo estético, en donde el discurso coreográfico y teatral se expresa a través de personas que hablan de las necesidades de afecto, de la necesidad de ser importante, de lo que les supone estar solo o acompañados.

«Se habla de un mundo más occidental, con condiciones económicas resueltas y de ahí se mueve a un mundo más pobre, de supervivencia más física», dijo Abreu, advirtiendo que en su desarrollo la obra se torna un tanto abstracta. «No es entendible a primera vista, pero al observar y reparar sobre lo que existe entre lo que hace la gente rica y pobre para ser feliz, vemos a mitad de todo eso qué es lo que hacemos cuando nos enamoramos, cuando nos enfadamos, cuando envidiamos», explicó el director.

Sobre sus presentaciones en los otros países que formaron parte de su gira por Centro América, el director español aseguró que el recibimiento fue muy bueno. «La primera presentación fue en Nicaragua en donde la acogida fue estupenda, de hecho ya habíamos estado ahí hace dos años, igual que aquí en El Salvador. En Honduras, pese a que la gente no conocía su forma de trabajo, la acogida fue buena y despertó mucho el interés», dijo Abreu.

En su paso por el país, Daniel Abreu desarrollará también algunos talleres con bailarines y actores de algunas compañías nacionales. Sobre estos talleres aseguró que trabajará sobre la idea del cuerpo en movimiento y los significados que genera, desarrollando primero un conocimiento técnico y luego presentando propuestas para que los propios participantes del taller descubran por sí solos esas herramientas que le permitan dominar el lenguaje corporal.



FOTO: SUPLEMENTO CULTURAL TRES MIL/RODRIGO SURÁ